

La ocultación de Aldebarán por la Luna era un evento que esperaba con ganas. Estos eventos nos permiten percibir con intensidad el avance imparable de la Luna con relación a las estrellas, y no es exigente en instrumental, con nuestros propios ojos y unos prismáticos tenemos emoción para rato.

El pasado 5 de febrero amaneció muy nublado pero no perdí la esperanza. Subí a mi observatorio y coloqué los prismáticos sobre un trípode, puse el ocular de 31mm en el Dobson 16" y habilité una zona para trabajar los dibujos. Quería pintar el evento con un aspecto artístico, así que seleccioné papel negro y varios pasteles suaves en tonos grises, blanco y colores varios. Junto a la Luna ya brillaba Aldebarán, faltaban tres horas y aún estaban muy separadas. Comencé a dibujar el conjunto de las Hyades. La humedad creaba un resplandor nebuloso al entorno de la Luna así que creé un fondo en pastel suave con los tonos de color que percibía: amarillo-verdoso. Observaba el limbo lunar y lo dibujaba, volvía a mirar e incluía las estrellas de referencia con lápices pastel blanco. Añadí sombras a los mares lunares y pinté de naranja la estrella protagonista. Hacía frío, el termómetro indicaba 3°C y una humedad del 75%.

El avance de la Luna era imparable, pronto nuestro satélite acariciaría a Aldebarán con su limbo oeste y a medida que observaba el espectáculo el rubor del Toro subía. El tono era tan intenso que parecía arder en llamas.

El gran momento se acerca, decido cambiar al telescopio para un trabajo más detallado, Aldebarán acababa de entrar en el campo de visión del ocular. Con el telescopio abarcaba algo más de un grado de campo. Al asomarme los detalles de la Luna eran sobrecogedores, también lo era ver a la fulgurante estrella tan próxima a ella. Comencé a dibujar.

Realicé un círculo para el perímetro de la Luna, y delineé el borde del terminador tal y como lo veía, pues el telescopio invertía ambos ejes. Apliqué un tono gris oscuro a todo el círculo, incluido el área no iluminada, la noche lunar no es visible pero quería que el limbo apareciera para poder posicionar bien el lugar por dónde rozaría la estrella. Comencé a aplicar tonos de gris y blanco para crear los mares y tierras altas, así como eyectas y zonas de albedo. Con los lápices de pastel blanco y carboncillo dibujé el contorno de los cráteres más destacados, de sur a norte: Clavius, Tycho, Copérnico y Plato. Ya quedaba muy poco para el gran momento, no dejaba de observar a Aldebarán que al estar próximo al área no iluminada de la Luna parecía cada vez más brillante y roja.

Quedaban solo dos minutos para la hora de la inmersión y no sabía si tiritaba de frío o por la emoción. A las 21:58 UT desapareció de golpe. La Luna había dejado ciego al Toro y en ese momento me separé del telescopio, Tauro ya no era el mismo. Había memorizado la zona por la que se había ocultado y pinté la estrella roja en su posición. Pero aún quería ver la emersión, así que me entretuve limpiando el dibujo de restos de pastel y por primera vez en la noche me relajé.

Tenía una hora hasta que Aldebarán reapareciera por el limbo iluminado, y a las 23:04 UT asomó por el limbo Este con puntualidad. Sabía por dónde aparecería pero me entusiasmaba descubrir el lugar exacto. A las 23:03 UT los nervios fueron máximos y entonces ocurrió: ¡plop! un minuto después allí estaba al norte del Mare Marginis. Delicada y extrañamente pálida como si el tránsito por detrás de la Luna la hubiera agotado. Pero no era más que un fenómeno visual, el resplandor del limbo lunar hacía que pareciera diminuta y blanca. ¡Hola pequeña, bienvenida de nuevo!

A las 23:10 guardé el equipo y me despedí de Antares, que ya comenzaba a desaparecer por las culpa de las nubes. Cirros y nubes vaporosas dejaron a la Luna envuelta en un manto... "Abrígate bien, Selene... esta noche hace frío. Gracias por esta noche tan inolvidable".

Leonor Ana Hernández. Toledo, Spain.

<http://almadelanoche.blogspot.com>